CAMINAR CON DIOS

Pedro Pablo Fuentes
Caminar con Dios : reyes de Israel y Judá. - 1a ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sembrar Ediciones Cristianas, 2018.
256 p. ; 20 x 14 cm.
ISBN 978-987-28429-7-0

1. Meditación. 2. Estudios Bíblicos. I. Título.
CDD 220.6

© 2018 Pedro Fuentes
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin la autorización previa de los editores.

Sembrar Ediciones
sembrarediciones.com.ar
Impreso en Argentina

Corrección literaria: Natalia Fuentes
Diseño de cubierta e interior: Lucas Fuentes

DÍA 1

DIOS SÍ ESCUCHA

"Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste."
1ª Samuel 1:17-18

Abrimos el libro de Samuel para recorrer juntos la historia de los reyes de Israel y de Judá. La historia comienza con la llegada del niño Samuel. Su madre era una mujer piadosa, llena de ilusiones y deseosa por tener hijos, pero no podía porque era estéril. En Israel, cuando una mujer casada no tenía hijos era mal mirada, despreciada y, en ocasiones, avergonzada por la sociedad. La tristeza que embargaba a esta joven mujer era inmensa, nada llenaba su corazón. A tal punto era la angustia de su alma que un día, mientras lloraba, su esposo le hizo el siguiente comentario: *"Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?" 1ª Samuel 1:8*

La familia no la entendía

Nadie entendía lo que sucedía en el ser interior de esta desolada mujer, ni su propio marido. Así es como sucede muchas veces en nuestro peregrinaje; ni los más cercanos logran captar la tristeza, la soledad y la desazón por la que podríamos estar atravesando. Ana se sentía mal, muy mal, pero no encontraba en quién depositar su carga; su familia no la comprendía.

El sacerdote no la entendía

La afligida mujer decidió ir al santuario y allí expresar su tragedia al sacerdote de turno. Toda su ilusión era ver al ungido del Señor para que aliviara su carga. No sucedió así. El hombre no lograba descubrir cuál era el problema. Tanta fue la confusión en que se

encontró el sacerdote Elí, que hasta trató a la mujer de manera descortés acusándola de que estaba ebria. Finalmente, logró el anciano líder dilucidar parte del drama de la mujer indicándole que regrese a su casa: *"Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho" 1ª Samuel 1:17.* Si no conociéramos el final de la historia, diríamos que estas fueron solo palabras que se las llevaría el viento, pero no fue así, porque Dios sí escuchó.

Dios la entendía

Ana estaba triste y su familia no la entendía, estaba llena de angustia y desesperación y el sacerdote no sabía cómo actuar, pero Dios sí la entendía y la escuchó. Nada más apropiado para esta situación que las palabras que años más tarde le diría Dios a Samuel (el hijo de Ana): *"El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón." 1ª Samuel 16:7.* Dios vio su angustia, consideró sus lágrimas, valoró su petición y concedió el deseo de su corazón; así obra Dios. El texto nos dice que Ana regresó a su casa y no estuvo más triste. Siempre habrá paz para quienes derramen su alma en la presencia de Dios, porque él siempre nos entiende. Pocos años más tarde de este suceso, el salmista escribió, basándose en su propia experiencia: *"Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias." Salmos 34:6.* El pueblo de Dios estaba a punto de iniciar un período de más de ciento veinte años de gloria, y todo comenzó con una mujer angustiada. Ella no guardó su desdicha, sino que la presentó al Señor y Dios bendijo a Ana y a todo su pueblo a través de ella.

DÍA 2

VOLVER AL LUGAR

"Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová."
1ª Samuel 1:27-28

Un año después, la mujer era otra. Su tristeza y su profunda angustia habían sido cambiadas por la gracia bendita del Señor y era una nueva mujer. Su corazón rebosaba de felicidad, Dios le había concedido el deseo de su corazón. Lo más común suele ser que cuando alguien recibe lo que esperó por mucho tiempo, se aferre a lo recibido y trate de conservarlo a cualquier precio. Nos sorprende grandemente que no haya sido así en el caso de Ana. Ella no buscó cumplir su propio plan, sino que aceptó ser parte en el plan de Dios y por ello Dios utilizó de manera extraordinaria a su hijo Samuel para dar inicio al reino de Israel. Al leer el relato, nos damos cuenta de que ella hizo sencillamente lo que Dios espera de cada uno de sus hijos.

Gratitud

Ana regresó a la pequeña aldea de Silo, el mismo lugar donde pocos años atrás había estado angustiada, clamando a Dios por un hijo. Ahora vino con un corazón lleno de paz interior y de reconocimiento a expresar su gratitud a Dios. Una persona agradecida siempre vuelve al dador de "toda buena dádiva". Así lo hizo uno de los diez leprosos que curó nuestro Señor y fue elogiado por el Maestro: *"Uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve ¿dónde están?" Lucas 17:15-17.* El relato es muy significativo, porque da cuenta de una de las pocas veces que el Señor hace un reclamo; y este

reclamo es por la ingratitud de los que no regresaron a agradecer.

Dedicación

Ana sigue sorprendiéndonos al traer a su pequeño hijo al lugar de adoración, lo trae para dejarlo. "*Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová*". Cuando le entregamos al Señor nuestro corazón, no nos es difícil entregar lo demás; si lo hacemos, él multiplicará la bendición para nosotros y para quienes nos rodean. Entregar lo nuestro para honrar a Dios tiene como resultado llenar nuestro corazón con lo que Dios nos da.

Adoración

Luego de entregar a su hijo Samuel al cuidado del sacerdote Elí para que sirviera en las cosas sagradas, el texto dice que Ana adoró allí a Jehová. Solo podemos adorar cuando estamos agradecidos a Dios, porque un corazón insatisfecho nunca puede expresar adoración. La adoración es la admiración que tenemos a la persona de Dios y a su manera única de actuar. Adorar es reconocer que nadie puede hacer las cosas tan bien como las hace Dios. Adorar es quedar en silencio contemplando la grandeza de Dios. Adorar no es hacer cosas, sino reconocer lo que Dios hace. Adorar es estar involucrado en los planes de Dios. Adorar es dejar que Dios se muestre.

Esto es lo que hizo Ana. Nos conmueve y nos desafía a vivir el resto de nuestros días con un corazón lleno de gratitud por las bendiciones recibidas. Todos los cristianos debiéramos vivir dedicando lo nuestro al Señor y caminando cada día en una continua adoración.

DÍA 3

ORACIÓN AL SOBERANO

"Jehová mata, y él da vida; Él hace descender al Seol, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece."
1ª Samuel 2:6-7

La vida de esta piadosa mujer nos deja sorprendidos en cada una de sus maneras de actuar. Antes de salir de la escena del relato bíblico, Ana, con un corazón rebosante de gozo y reconocimiento, eleva una oración a Dios. Cada párrafo de esta oración exalta la persona de Dios y nos deja ver lo mucho que ella conocía a su Señor. Quizás lo más sobresaliente de esta oración sea la exaltación que hace Ana de la soberanía de Dios. Ella dice que Dios tiene el control sobre todo, absolutamente todo.

Control sobre la vida: "Jehová mata, y él da vida"

La vida del ser humano está siempre en las manos de Dios. Nadie nace porque quiere y nadie muere porque quiere, ni aun quienes se quitan la vida lo hacen sin que Dios lo haya permitido, aun cuando nosotros no lo entendamos ni lo aceptemos. Que nosotros hayamos nacido y que sigamos con vida es una gracia de Dios y el día que dejemos este mundo será porque el Señor dispuso nuestra partida. Dios es y será soberano sobre la vida y la muerte. El salmista dijo: *"Mi vida entera está en tus manos." Salmos 31:15*

Control sobre las circunstancias: "Jehová empobrece, y él enriquece"

Demasiadas veces creemos que somos nosotros quienes manejamos las circunstancias, y tenemos el control sobre ellas, pero no es así. Para los cristianos, las circunstancias están muy ligadas a su vida de fe y, en ocasiones, nos suceden cosas malas como disciplina por nuestras decisiones equivocadas. En otras ocasiones nos

suceden cosas malas, a las que la Biblia llama "pruebas" y son para modelar nuestro carácter. No debemos olvidar que, sobre todo lo malo o lo bueno que nos sucede, Dios siempre tiene el control y lo utiliza para nuestro beneficio. Así lo expresa el apóstol Pablo cuando dice: *"Sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito" Romanos 8:28.* Lo que debemos aprender de la preciosa oración de Ana es que Dios es soberano en todo, también en las circunstancias.

Control sobre las personas: "Abate, y enaltece"

El deseo de dominar a los demás es una tentación a la que cada ser humano está siempre expuesto. En la vida familiar, laboral, de estudio o cualquier relación social, muchas veces nos encontraremos con personas que querrán dominarnos y en ocasiones causarnos algún daño. No debemos olvidar que Dios es soberano sobre todas las personas, sin importar el rango que ocupen en la sociedad. La historia sagrada está llena de ejemplos de personas que debieron vivir y moverse bajo el mando de gente perversa e injusta. Dios nunca perdió el control sobre ellos, sea del Faraón de Egipto, de Saúl persiguiendo a David o del carcelero en Filipos. Las palabras del sabio Salomón son muy aleccionadoras en este tema: *"Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina." Proverbios 21:1.* Ana, quien no había leído esta palabra, tenía la claridad de pensamiento acerca de la soberanía de Dios sobre las personas. Cuando sabemos esto, vivimos tranquilos, porque nadie podrá hacernos nada malo, pues Dios tiene todo el control y nosotros estamos en sus manos preciosas.

DÍA 4

DESAPROBADOS

"Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová."
1ª Samuel 2:12

En aquel tiempo Elí era el sacerdote, sus hijos Ofni y Finees eran quienes le ayudaban en el oficio sacerdotal y lo más probable es que luego de la muerte de su padre fueran ellos quienes le sucederían en el cargo. Pero no fue así, la carrera ministerial de estos jóvenes descarriló a mitad de camino. La razón de este fracaso aparece en el capítulo 2 de 1ª Samuel, la clave se encuentra en el texto 12: *"…no tenían conocimiento de Jehová."*

Conocían la teología

Los muchachos habían sido criados en una familia donde se leían las Escrituras, su padre, como sacerdote, les debe haber enseñado la historia de su pueblo. Una y mil veces deben haber escuchado la historia de los grandes patriarcas de Israel, de la esclavitud de Egipto y cómo Dios los había sacado de allí y la historia de los Jueces liberando al pueblo de los enemigos. La ley de Moisés era conocida, memorizada y recitada en el hogar de estos jóvenes. Ellos conocían perfectamente la teología y sus posibles interpretaciones, pero eso no alcanzaba para ser aprobados por el Señor. El conocimiento de la Biblia no nos hace mejores cristianos y hasta puede hacernos pensar que Dios tiene que agradarse de nosotros porque conocemos su Palabra, pero no es así. Podemos llegar a ser grandes teóricos de la Biblia y seguir con un corazón vacío.

Conocían el oficio

Ofni y Finees habían sido llevados al santuario por su padre desde muy niños. Habían practicado cómo encender las lámparas, cómo

matar los distintos animales que se ofrecían y cómo separar las ofrendas que el pueblo hacía. El oficio lo conocían perfectamente bien, posiblemente en algunas ocasiones oficiaran en el santuario en ausencia de su padre. Estos muchachos cumplían con el ministerio sacerdotal y posiblemente lo hacían muy bien. Los jóvenes conocían el oficio, pero esto no alcanza para agradar a Dios. El servicio cristiano es muy importante en la iglesia y fuera de ella, pero debemos estar atentos de no confundir aprobación con ejercicio de un ministerio.

No conocían a Dios

La razón por la que los hijos de Elí fueron desaprobados y se frustrara la carrera ministerial y sus propias vidas no fue que no conocieran la teología o que no ejercieran un ministerio. La verdadera razón del fracaso de estos muchachos fue que no conocían a Jehová. Conocer a Dios significa tener una relación personal con él. Significa tener vida interior, la vida de Dios en nosotros. El Señor Jesús definió así el conocimiento de Dios: *"Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero." Juan 17:3.* Una vez establecida esa relación con Dios, el objetivo mayor de todo cristiano debe ser crecer en ese conocimiento, en esa relación. Los hijos de Elí se alejaron de Dios, dejaron de tener una relación estrecha con él y terminaron confundidos y lejos de sus propósitos. El apóstol Pablo nos dice que, para él, la meta más alta que se había propuesto en la vida era conocer a su Señor: *"A fin de conocerle" Filipenses 3:10.* Solo cuando estamos cerca de Dios es que conocemos su voluntad y deseamos obedecerla. El conocimiento de Dios nos conducirá a la verdadera dicha y a lograr el propósito que él tiene para cada uno de nosotros.

DÍA 5

APROBACIÓN

"Y el joven Samuel iba creciendo,
y era acepto delante de Diosy delante de los hombres."
1ª Samuel 2:26

Samuel era muy joven, recién estaba comenzando a vivir y ya se podía apreciar en él una actitud y una conducta muy diferente a la Ofni y Finees. Toda la vida del profeta Samuel y su ministerio fueron aprobados por Dios.

Crecer con el tiempo

La expresión que utiliza el narrador de la historia es: *"Samuel iba creciendo"*, es decir que iba superando etapas y respetando los tiempos en su desarrollo. El crecimiento siempre es un proceso que lleva tiempo, y es muy importante respetar ese tiempo. La transformación en una persona no se produce de un día para otro y Samuel iba siguiendo ese proceso para llegar a ser el gran profeta y juez de Israel. La madurez en cualquier área de la vida requiere tiempo de aprendizaje y nunca se logra de forma automática. En la vida de Samuel se puede observar cómo este joven respetaba los tiempos y se sujetaba a la manera de obrar de Dios en él.

Crecer aprobado

El mayor desafío para un creyente es ser aprobado por Dios, todo lo demás no cuenta si somos desaprobados. No debemos confundir aprobación con hacer todo bien, porque nadie hace todo bien. Lo que Dios espera es que tengamos un corazón dispuesto a aprender, a reconocer cuando nos equivocamos, a arrepentirnos de nuestros pecados y apartarnos de ellos. Eso es lo que aprueba nuestro Señor: *"Al corazón contrito y humillado, no despreciarás tú, oh Dios." Salmos 51:17.* Al comienzo del ministerio

de Jesús, cuando él fue bautizado, se oyó desde el cielo la voz de Dios el Padre: *"Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia" Mateo 3:17.* En la obra de Dios, todo comienza con la aprobación del Señor sobre la vida de sus siervos. Los muchachos de Elí no agradaron a Jehová y por ello fueron desechados del ministerio.

Crecer en confianza

En la pequeña Silo, todos hablaban bien del hijo de Ana, cada comentario que se oía era favorable. El estilo de vida de Samuel era muy diferente al de los hijos de Elí. Tener la aceptación de las personas no es algo que debe desvelarnos, pero sí es importante saber que cuando estamos siendo aprobados por Dios, él hace que las personas nos valoren y nos reconozcan. El sabio Salomón, cuando habla acerca de la importancia de obedecer la ley del Señor en los Proverbios, nos dice que el resultado de esa obediencia será la aceptación de las personas que nos rodean: *"Y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres." Proverbios 3:4.* Samuel es un joven en quien Dios ha puesto sus ojos y no podemos decir que fuera por sus méritos personales. Podemos afirmar que era alguien que se tomaba en serio su relación con el Señor, que caminaba procurando hacer su voluntad y deseaba agradarle. El apóstol Pablo, cuando evalúa por qué Dios lo puso en el ministerio, tiene una expresión de profunda gratitud a su Señor: *"Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes…" 1ª Timoteo 1:12-13.* Cuando alguien es aprobado, es cuando menos digno se siente y por ello da toda la gloria a Dios y esto lo califica para ser aprobado.

DÍA 6

EL MEJOR NEGOCIO

"Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco."
1ª Samuel 2:30

Al observar cómo terminaron su carrera los hijos de Elí y cómo terminó Samuel, nos damos cuenta de que la declaración de Dios, "*Yo honraré a los que me honran*", se cumplió totalmente. La vida de Samuel fue dedicada a los intereses de Dios desde que él era muy pequeño, mientras que la vida de los dos muchachos, Ofni y Finees, no fue igual. Honrar a Dios tiene un alto precio, pero el resultado es sumamente beneficioso para quienes lo practican, por eso decimos que honrar a Dios es el mejor negocio. Definamos qué es honrar: es respetar, enaltecer y celebrar a una persona a quien consideramos digno de tal homenaje.

Respetar
Cuando alguien honra a Dios, quiere decir que respeta su palabra, que tiene en cuenta su voluntad y que obedece sus mandatos. Honrar a Dios es ser un siervo obediente y dispuesto a seguir sus instrucciones.

Enaltecer
Cuando alguien honra a Dios, significa que lo enaltece, es decir, que lo pone en alto y busca que su nombre sea reconocido por encima de cualquier otro interés, aun del suyo propio. Quien honra a Dios lo tiene en primer lugar y deja su ego a un lado con tal de que Dios sea visto por los demás. Es seguir el camino trazado por el último de los profetas en el Nuevo Testamento, Juan el Bautista, quien dijo: *"Es necesario que él crezca pero que yo mengüe." Juan 3:30*

Celebrar

Cuando alguien honra a Dios, hace acciones que festejan a Dios, que lo celebran, tiene demostraciones de disfrute y alegría por estar en la presencia de su Dios. Cuando Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén, montado en un pequeño asno, la multitud lo aclamaba, lo celebraba y el Señor mostró su agrado en ese momento.

La respuesta de Dios a una persona que lo honra es que él también lo va a honrar. Esto es algo extraordinario. ¿Podemos imaginarnos qué significa que Dios nos honre? Es difícil entenderlo y mucho más difícil explicarlo. Pero tenemos ejemplos en la historia sagrada que dan cuenta de hombres y mujeres a quienes Dios honró. El ejemplo de una mujer a quien Dios honró fue Rut, la moabita. Ella no tenía nada, era una viuda joven y muy pobre. No tenía un apellido importante, pero hizo algo importante. Rut tomó la decisión de buscar al Dios de Israel y quiso honrarlo. Como ella quiso respetar y enaltecer a Dios, el Señor le dio un nombre en la historia de su pueblo y fue la bisabuela del gran rey David. El mismo David fue un adolescente en quien nadie tenía expectativas de lo que podría llegar a ser, ni aun su padre creía en él. Pero este pastorcito de Belén sorprendió al mundo de su época y aún hoy sigue su renombre. La razón fue que él quiso honrar a Dios y fue honrado por el Señor de una manera inimaginable. Esto sucedió porque Dios siempre cumple sus compromisos.
Samuel fue un hombre que aceptó el negocio de honrar a Dios y le fue bien, su vida quedó en la historia como alguien a quien Dios encontró para cumplir su palabra. Nosotros, al igual que estas personas de la historia bíblica, somos desafiados cada día a tomar la decisión de honrar a Dios. El resultado será el mismo, seremos grandemente beneficiados y bendecidos porque *"Dios honra a los que le honran"*.

DÍA 7

DISPUESTO A OÍR

"Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye."
1ª Samuel 3:10

El comienzo del capítulo 3 de 1ª Samuel describe con claridad cómo era el tiempo que se estaba viviendo en Israel: *"Y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días, no había visión con frecuencia." 1ª Samuel 3:1*. La imagen que nos presenta el relato es la de un anciano sacerdote vencido y la de los jóvenes sucesores desviados del camino. Ante este triste panorama, Dios guardaba silencio, posiblemente porque no había quién escuchara. El Señor siempre se manifiesta y habla cuando hay quienes quieran oírlo.

Una confusión temporal

El joven Samuel no tenía experiencia y confundió los tres llamados que Dios le hizo mientras dormía con la voz de Elí. Confundir la voz de Dios con la voz de un mortal puede ser muy común, en el caso de Samuel fue por su inexperiencia. Nosotros también podemos confundirnos. Muchas veces Dios utiliza a personas para hablarnos, aunque principalmente utiliza su Palabra. En ocasiones, Dios nos habla a través de las circunstancias y es muy importante estar atentos al llamado de Dios para no confundirnos. Samuel estuvo confundido solo por un breve tiempo, porque el resto de su ministerio se mantuvo identificando la voz del Señor, viviendo en una estrecha comunión con él.

Un llamado personal

Cuando a media noche Dios llamó al joven, lo identificó por su nombre. Dios siempre habla en forma personal a sus siervos. De Moisés leemos que *"Dios le hablaba como quien habla a su*

compañero" Éxodo 33:11. Nunca seremos un número más para el Señor, él nos tiene bien identificados y nos trata a cada uno de manera personal. El salmista dice en el Salmos 139:1-2: *"Tú me has examinado y conocido, tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos, todos mis caminos te son conocidos."*

Una respuesta personal

Fue importante que Samuel oyera la voz del Señor y que le respondiera como lo hizo: *"Habla Jehová, que tu siervo oye."*. La actitud y disposición de Samuel al responderle a Dios muestra que este muchacho tenía decidido obedecer las instrucciones que recibió, y así lo hizo. No debe haber sido fácil para Samuel contarle a Elí lo que había oído de boca del mismo Señor. No tenía buenas noticias para darle, porque la sentencia contra la casa del sacerdote era de disciplina y castigo. La única manera que tenía Samuel para demostrar que de verdad le interesaba oír la voz de Dios era poniéndola en práctica. Así es como lo explicó Jesús a sus seguidores: *"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." Juan 14:21*

Para entender por qué el ministerio de Samuel fue tan relevante y de tanta trascendencia, tenemos que partir de su disposición a oír a Dios y ser obediente a sus mandatos. Esto lo diferenció de sus contemporáneos y marcó un punto de inflexión en la historia del pueblo de Israel. Nuestro ministerio puede tener ese mismo destino si nos decidimos a oír a Dios y seguir sus instrucciones.

DÍA 8

DESARROLLO DE UN SIERVO

"Y Samuel creció, y Jehová estaba con él,
y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras."
1ª Samuel 3:19

"Y Samuel creció"

Si tenemos que definir "crecimiento", tenemos que decir que es aumentar, es cambiar, es tener mayor estatura y por ello mejor visión. El crecimiento de un niño en lo físico le permite mirar las cosas casi a la altura en que estas se encuentran. Tomemos como ejemplo lo que ocurre ante un suceso importante en plena calle, lo más probable es que se junte mucha gente para ver, entonces los padres de niños pequeños los suben sobre sus hombros para que ellos también puedan observar. Cuando los niños crecen ya no es necesario hacerlo, porque ellos ya pueden ver lo mismo que ven sus padres; eso significa que crecieron. La característica del joven Samuel es que su vida iba siguiendo el crecimiento natural. El desarrollo físico y espiritual iban juntos, como lo fue en el caso de Jesús, de quien Lucas dice: *"Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres." Lucas 2:52.* A medida que pasaba el tiempo, Samuel iba adquiriendo una perspectiva más clara de las cosas en todas las áreas: física y espiritual.

"Y Jehová estaba con él"

La razón por la que Samuel tuvo un desarrollo extraordinario como siervo de Dios radica en que Dios estaba presente cada día en su vida. Todo lo que sabemos, hagamos o digamos adquiere verdadero sentido si Dios está con nosotros. Muchas veces se confunde espiritualidad con otras cosas. El verdadero crecimiento espiritual tiene que ver con el grado de comunión que mantenemos con Dios, con su Palabra, con dejar obrar al

Espíritu Santo en nuestros corazones. Cuando repasamos la historia de hombres como José o David, podemos leer vez tras vez en el relato bíblico la frase: *"el Señor estaba con él".* Eso fue lo que les permitió ser lo que fueron y llegar donde llegaron, porque solo la comunión con Dios es lo que permite el crecimiento espiritual. Debemos cultivar la disciplina de la lectura diaria de la Palabra, pasar un tiempo cada día a solas con Dios. Tener nuestro espacio para meditar y orar nos hará personas de continuo crecimiento. Si buscamos estar con Dios, Dios estará con nosotros. Debiéramos invitar cada día al Señor a que esté en nuestro corazón, como le dijeron los caminantes a Emaús: *"Quédate con nosotros, porque se hace tarde…" Lucas 24:29*

"Y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras"

Samuel creyó a la Palabra de Dios y procuró obedecer en todo, eso significa esta frase. El joven profeta se tomó en serio lo que Dios decía y no abandonó ninguno de sus dichos. La Palabra de Dios es considerada como una semilla y Samuel hizo que esa semilla no cayera en tierra, sino que germinara en su corazón, en su carácter y en su conducta. Podemos escuchar mucho de la Biblia, podemos memorizarla y hasta podríamos enseñarla, pero si no dejamos que brote y crezca en nuestra vida, podemos llegar a ser como la casa edificada sobre la arena. En los dichos de Jesús, las dos personas escucharon la Palabra, pero solo el que la obedeció obtuvo el beneficio de la firmeza y permanencia: *"Cualquiera que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca." Mateo 7:24*

DÍA 9

UN SIERVO EN ACCIÓN

"Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová."
1ª Samuel 7:17

El trabajo de Samuel fue arduo, porque el sacerdote no se quedaba en un solo lugar, esperando que la gente viniera a verlo. El profeta recorría la amplia zona de Betel, Gilgal y Mizpa, visitando a las familias y resolviendo diferentes asuntos. Esta tarea resultaba muy cansadora y exigía mucha dedicación, así que luego de recorrer el país, Samuel regresaba hasta Ramá, donde tenía tres grandes compromisos. Estos mismos compromisos son los que nosotros debemos asumir como creyentes y siervos del Señor.

Su casa

Samuel regresaba a Ramá porque allí estaba su familia y era su responsabilidad dedicarle el tiempo necesario. Es fácil caer en la trampa del descuido familiar y la mayoría de las veces es por ignorancia o ausencia de prioridades claras. Los verdaderos siervos de Dios son personas íntegras y jamás pensarían hacerle daño a su familia, pero el descuido en esa área les resulta en gran perjuicio y en algunos casos es irreparable. Cada uno de los miembros de la familia necesita atención personalizada y nunca debiéramos perder el rumbo en este sentido. De mi experiencia personal, tengo algunas cosas que lamentar por no haberle dedicado mayor tiempo a mis hijos. Doy gracias a Dios por el libro Influencia Paterna de Josh McDowell, que nos ayudó a mi esposa y a mí a dedicar un tiempo semanal con cada uno de ellos, cuando aún eran pequeños. En ocasiones, aun dedicando tiempo y trabajo a la familia, podría suceder que alguno de nuestros hijos tomen decisiones equivocadas, como le sucedió a Samuel. Lo

interesante es que Dios no le reclamó a este padre lo que sí le reclamó a Elí. Nosotros no podemos hacernos responsables de las decisiones de nuestros hijos cuando estos son mayores, pero sí somos responsables mientras están bajo nuestra responsabilidad en la crianza y formación.

Su ministerio

Un segundo compromiso que tenía Samuel era su ministerio en Ramá. Un buen líder o pastor siempre deberá asumir responsabilidad con quienes tiene cercanía, porque es allí donde mejor podrá desarrollar su carácter y adquirir experiencia. Otra de las trampas en las que Samuel no cayó fue la de ser líder de personas por unos días. Esto puede ser muy tentador, recorrer muchos lugares y recibir la admiración de la gente, pero luego retirarnos sin asumir ningún compromiso con esas personas. La única manera que hay para influenciar a otros es a través del trato, de la convivencia, y para ello es necesario quedarnos con la gente que lideramos. Este mismo principio aplicó nuestro Señor, él estuvo por tres años trabajando en la formación de los nuevos líderes y así logró influenciarlos. Samuel sabía de qué se trataba el liderazgo y por ello regresaba a Ramá.

Su Dios

Su tercer compromiso era oficiar de sacerdote de Dios, y la gente de Ramá lo esperaba para levantar el altar y adorar. El propósito mayor que cada uno de nosotros tiene en la vida es adorar a Dios y la responsabilidad mayor es llevar a la gente a que adore a Dios, Samuel lo había entendido bien y por ello fue aprobado.

DÍA 10

QUEREMOS REY

"Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos."
1ª Samuel 8:7

La voz del pueblo

En la sociedad en la que nos toca vivir, que no tiene en cuenta a Dios ni su Palabra, esta expresión, "la voz del pueblo", parece casi sagrada. Todos sabemos que siempre se manipuló la opinión de la gente, mucho más en este tiempo con los medios de comunicación masivos. En tiempos de Samuel, Dios aceptó que la opinión de la gente debía respetarse, aun advirtiéndoles de lo equivocado de la decisión de pedir un rey.

"Como tienen los demás": El pueblo quería rey para ser como las demás naciones. Esta es una gran tentación: querer parecernos a quienes no tienen en cuenta a Dios ni sus principios. El enemigo de nuestras almas suele susurrarnos al oído: "si todos lo hacen, por qué no hacerlo nosotros". Cuando Jesús enseñó sobre cómo deben vivir sus seguidores y cómo no deben seguir el ejemplo de los fariseos, dijo: *"No se hagan semejantes a ellos." Mateo 6:8*

"El pueblo no quiso oír la voz de Samuel": La advertencia del profeta fue muy clara y directa, pero ellos la rechazaron. El pueblo prefirió oír su propia voz y dejar de lado la palabra y la voluntad de Dios. Cuando buscamos satisfacción inmediata, dejamos de lado lo invisible para tomar lo visible, renunciamos a lo espiritual por lo material, abandonamos las convicciones por la conveniencia, y esto nos lleva al desastre. Lo que hizo que Israel pasara de vivir en teocracia, Dios gobernando al pueblo, a vivir en monarquía, un hombre siendo rey, fue solo una decisión. Las consecuencias fueron tremendas.

La voz de Dios

Cuando Dios habla, no necesariamente habla lo que nosotros queremos escuchar, ni siquiera suele coincidir con lo que nosotros deseamos. Lo que debemos tener en cuenta es que Dios es Dios y él tiene todo el derecho y la autoridad para decirnos lo que debemos o no debemos hacer. El profeta Isaías tiene una expresión muy gráfica sobre la diferencia entre lo que piensa Dios y lo que pensamos nosotros: *"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos." Isaías 55:8-9*

La voz del rey

El rey iba a ser uno de ellos y no se debía esperar otra cosa que un hombre actuando, con sus limitaciones, locuras, bondades y odios. Años más tarde, la voz del rey conduciría al pueblo al desastre, hasta llevar al pueblo al cautiverio en Babilonia. Algunos de los reyes que buscaron a Dios de todo corazón pudieron conducir al pueblo por sendas rectas, fueron bendecidos ellos y su gente. Tristemente, fueron los menos, nosotros leeremos la historia de la mayoría de ellos y procuraremos tomar ejemplo para nuestras vidas. La sentencia dada a Samuel se cumplió ampliamente en la vida de estos reyes: *"Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco." 1ª Samuel 2:30*

DÍA 11

LLAMADO ESPECIAL

"Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?"
1ª Samuel 10:1

Se abre aquí el capítulo de los reyes de Israel, un nuevo estilo de liderazgo y una nueva forma de organización política y social para el pueblo de Dios. El nombramiento del primer rey de Israel se hizo a través del ungimiento por parte del profeta Samuel, quien lo realizó en nombre de Dios. La imagen está llena de simbolismo: el aceite se derramaba sobre la cabeza de la persona reconocida, dejando que el aceite descendiera hasta el borde de sus vestiduras. De esta manera se entendía que el Espíritu Santo cubría a la persona y la presencia de Dios estaría presente en ella. La acción del Espíritu generaría en el nuevo rey, Saúl, algo extraordinario, así lo describe el relato: *"Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre."* *1ª Samuel 10:6*

Ungido del Señor

Saúl era un hombre sobresaliente, no solo por su estatura física y su belleza, sino también por su carácter. Fue obediente a la orden de Cis, su padre, cuando lo mandó a buscar unas asnas que se le habían perdido. Si Saúl hubiera continuado con esta actitud de obediencia, seguramente le hubiera ido muy bien en su reinado, pero tristemente no fue así. Saúl, además, era un hombre sensible y comprensivo. Su reflexión, luego de algunos días de estar buscando las asnas y de no haberlas encontrado, fue ponerse en el lugar de su padre y entender qué estaría sintiendo en ese momento. Es muy interesante lo que el joven le dice a su criado: *"Volvamos a casa. Es probable que ahora mi padre esté más preocupado*

por nosotros que por las asnas." 1ª Samuel 9:5. De todas maneras, estas características no lo habilitaban para ser un buen rey. Lo que acreditaba a Saúl para ser rey era haber sido llamado por Dios y ungido por el profeta. El Señor es quien nos designa y nos capacita para el ministerio que nos encomienda. Es importante tener un buen carácter y las capacidades apropiadas para la tarea, pero si Dios no está presente en la vida de un siervo, de nada servirá todo lo demás.

Los propósitos del Señor

El Señor tenía grandes planes para este rey. Cuando fue elegido, recibió la admiración del pueblo y la aprobación de Dios. El gran Saúl reinó por cuarenta años con grandes éxitos y muchos fracasos. Los propósitos de Dios para este joven no pudieron cumplirse porque él no quiso someterse a su voluntad. En varias ocasiones lo vemos siguiendo sus propios caprichos y no consultando al Señor para tomar decisiones. Dios siempre tiene buenos planes para sus hijos, pero somos nosotros quienes debemos seguir las instrucciones del Señor para llevarlos a cabo. El segundo rey de Israel, el joven pastor de ovejas, deseaba profundamente que Dios lo utilizara y por ello escribió: *"El Señor cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Señor, es para siempre; no desampares la obra de tus manos." Salmos 138:8.* Cuando en nuestras vidas los propósitos de Dios tienen un alto valor, estamos dispuestos a seguir sus instrucciones. Cuando el Señor ve esa actitud, hace grandes cosas con nosotros y a través de nosotros, como lo hizo con tantos en la historia.

DÍA 12

SABER DISIMULAR

"Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar este?
Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló."
1ª Samuel 10:27

Cuando el joven Saúl comenzó su reinado, sucedió lo que siempre sucede ante el nombramiento de una nueva autoridad. Están quienes apoyan la nueva gestión, los indiferentes y los críticos de siempre. Saúl no escapó a esta regla general del liderazgo. Dios fue quien lo llamó para el reinado y él mismo fue quien preparó el corazón de muchos para que lo apoyaran. Así nos dice el relato: *"Fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado." 1ª Samuel 10:26*. Hubo otro grupo que despreció al nuevo rey y, como se dice ahora, "lo ningunearon", le faltaron el respeto y la consideración. Esto suele ser muy común y, tristemente, algunas veces sucede en la obra de Dios. La condición del ser humano no ha cambiado y el egoísmo y la envidia siguen instalados en nuestros corazones.

Los críticos

Son aquellos que siempre tienen algo para decir y la mayoría de las veces es para descalificar a quien tienen que obedecer. Quien critica permanentemente termina como un murmurador, es decir, alguien que divulga la falta real o inventada de otra persona. Quien daña la reputación de una persona, se transforma en un "asesino de imagen" porque intenta matar el prestigio del criticado. El apóstol Pablo, en Romanos 1:30, pone esta actitud de "murmuradores" en una larga lista de pecados que Dios detesta y condena.

Los envidiosos

La envidia es el espíritu que no soporta que otro posea cosas. La

persona envidiosa no es que quiere tener las cosas que tiene su prójimo, sino que sencillamente desea que el otro no las tenga. Es la actitud del amargado, los griegos definían la envidia como "la pesadumbre por razón de algún bien ajeno o por la buena suerte del prójimo". Hay personas que nunca critican ni murmuran contra nadie, pero de pronto, ante el reconocimiento o nombramiento para subir de categoría de alguno de sus pares, se transforman. El sentimiento de celos y envidia los descontrola y no pueden evitar decir cosas de las que suelen arrepentirse después de haber causado el daño. La razón por la que estos hombres perversos no le trajeron presente al nuevo rey ni lo quisieron honrar fue la envidia. Ellos tuvieron expresiones de descalificación para Saúl: *"¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco."*.

Los que disimulan

La mayoría de las personas reaccionamos de manera agresiva cuando alguien nos critica. No fue así como actuó este joven rey. La actitud de Saúl ante el desprecio de los hombres perversos fue muy sabia, el relato nos dice que el rey disimuló. Pasados los meses se desató una guerra contra los filisteos y el nuevo rey estuvo al frente de ella. Concluida la batalla y habiendo obtenido una gran victoria, los amigos de Saúl quisieron tomar revancha de quienes habían despreciado al rey. Saúl no se los permitió, así es como reaccionó: *"El pueblo dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos. Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel." 1ª Samuel 11:12-13.* Así debería ser nuestra actitud frente a quienes nos critican, Dios es quien nos hará justicia.

DÍA 13

SEGURIDAD SOLO EN DIOS

"Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre;
porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo."
1ª Samuel 12:22

Samuel reunió al pueblo para recordarles el gran error en el que habían incurrido al pedir rey y desechar a Dios como soberano. El profeta les recuerda que la misericordia del Señor no se ve alterada por las actitudes caprichosas del hombre y les da palabra de consuelo y de ánimo.

Seguridad: "Jehová no desamparará a su pueblo"
Los israelitas podían estar tranquilos porque la seguridad de ellos estaba en Dios y por lo tanto era firme y no corría riesgos. Los enemigos eran muchos y estaban siempre al acecho del pueblo de Dios, pero la promesa de su cuidado era segura y nada ni nadie podría destruirlos. En muchas ocasiones podremos sentir que estamos rodeados de problemas, presionados por personas y viviendo circunstancias adversas, pero las promesas de cuidado de nuestro Dios siguen firmes. El Señor Jesús dijo a sus seguidores: *"En el mundo tendrán aflicciones, pero confíen en mí, yo vencí al mundo." Juan 16:33*

Garantía: "Por su grande nombre"
La seguridad que Dios le ofrecía a su pueblo a través de Samuel no estaba basada en la forma en que ellos se comportaran. La garantía de la promesa de protección estaba fundamentada en "su gran nombre". Es difícil entender esto, pero es como obra el Señor. Dios se comprometió y va a cumplir su promesa a pesar de la actitud de su pueblo. En el Nuevo Testamento, este concepto lo entendemos como "la gracia del Señor", pero basta

recorrer la historia sagrada en el Antiguo Testamento para ver al mismo Dios de gracia, queriendo bendecir a su pueblo. En nuestra experiencia, podemos disfrutar de esa misma disposición de Dios para cuidarnos y bendecirnos. La Palabra nos enseña que todo lo que recibimos viene de la buena disposición de Dios para bendecirnos: *"Hermanos, no se equivoquen. Toda buena dádiva y todo don perfecto, desciende de lo alto, del Padre de las luces, en él no hay mudanza ni sombra de variación." Santiago 1:16-17.* El apóstol nos exhorta a recordar que es un gran error pensar que lo que recibimos tiene merecimiento. Toda la bendición que disfrutamos es por su grande nombre, es decir, porque el Señor es grande y se complace en cumplir sus promesas.

Soberanía: "Porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo"

Una razón más que Samuel le explica al pueblo para que entiendan la bendición y cuidado de Dios para ellos es que él lo hace sencillamente porque quiere. Es decir, porque es soberano y nadie le dice a quién bendecir y a quién no. Esto no lo entendemos, pero es así, Dios es Dios y no da explicaciones de su manera de hacer las cosas. Años atrás, el gran Moisés había declarado algo muy similar: *"Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser ustedes más que todos los pueblos…sino por cuanto Jehová los amó y quiso guardar el juramento…" Deuteronomio 7:6-8.* Ante esta declaración, lo único que debe hacer el pueblo de Dios es inclinarse y reconocer la soberanía y gracia del Señor, quien ha querido bendecirnos. Alabemos a Dios porque nuestra seguridad depende únicamente de él.

DÍA 14

INTERCEDER SIEMPRE

"Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto."

1ª Samuel 12:23

Cuando Samuel está terminando su discurso a todos los israelitas congregados en asamblea, les hace esta extraordinaria declaración sobre su compromiso con el pueblo. El profeta tomaba en serio el trabajo con la gente, no era un pasatiempo. Toda la vida de Samuel era un compromiso con las personas que tenía a su cargo, no solo las guiaba aconsejando a sus líderes, sino que también las instruía y se comprometía a orar siempre por ellos.

No pecaré

Para este líder, dejar de orar por su pueblo era cometer pecado, es decir, ofender a Dios. Samuel estaba convencido de que la mejor forma de ayudar a su gente era presentándola en oración a Dios. Este hombre sabía el significado de la oración y los resultados que produce la intercesión. Cuando no oramos, estamos diciendo que solos podemos y que no necesitamos de Dios. La autosuficiencia es pecado porque estamos ignorando a Dios y dejando de depender de él. Los grandes líderes de la Biblia dependieron de Dios y vivieron en estrecha comunión con él. Podemos recordar a Moisés, que vez tras vez lo vemos intercediendo por el pueblo. No importa cuán grande o pequeño sea el grupo de personas que tenemos a nuestro cargo, siempre debemos presentarlos delante de Dios, para que sea él quien trabaje en sus vidas.

No cesaré

Samuel vivía en una constante comunicación con Dios, a quien le encomendaba el cuidado de sus liderados, en ese sentido nos

recuerda al apóstol Pablo. Cuando el apóstol de los gentiles escribe las cartas a las iglesias, pone en evidencia su tarea pastoral, y a todas las iglesias les recuerda que siempre ora por ellos. Veamos algunos ejemplos: les dice a los efesios: *"No ceso de dar gracias por todos ustedes, haciendo memoria de en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él." Efesios 1:16;* a los filipenses: *"Siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos ustedes, por la comunión en el evangelio." Filipenses 1:4;* a los colosenses: *"Siempre orando por ustedes, damos gracias a Dios." Colosenses 1:3;* y a los tesalonicenses: *"Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones." 1ª Tesalonicenses 1:2.* El apóstol está convencido, al igual que el profeta Samuel, que la oración es la mejor herramienta para acompañar al pueblo en la búsqueda de la voluntad de Dios.

Los instruiré

La intercesión debe ir acompañada de instrucción en las verdades de la Palabra, así lo entiende el profeta. Demasiadas veces erramos el camino porque no acompañamos nuestro ruego al Señor con la enseñanza de la Biblia. Un pastor amigo solía decir: "Biblia sin oración es teología sin poder, pero oración sin Biblia es poder a la deriva". Dios quiere manifestarse con todo su poder en nuestras vidas, pero siempre lo hará dentro de su voluntad y, para poder conocerla, necesitamos dejarnos guiar por las Escrituras. Samuel hizo una tarea completa: oró por el pueblo y lo instruyó con la Palabra.

Otra serie de Sembrar Ediciones

VIVAMOS COMO JESÚS

Vivamos como Jesús es una serie de 49 devocionales para 7 semanas que te ayudará a reflexionar sobre el cristianismo que debemos vivir, imitando la vida de Jesús.

Cada edición aborda una temática particular y es ideal para trabajar con grupos pequeños, campañas en la iglesia o como devocional personal.

La serie está compuesta por:

1. El fruto del Espíritu
2. La otra cultura
3. Siguiendo sus pisadas
4. Las parábolas del Maestro
5. Los milagros del Salvador
6. Más que preguntas
7. Encuentros

Para más información puede ingresar a nuestro sitio web
www.sembrarediciones.com.ar o consultar a nuestro email
sembrarediciones@gmail.com

Otros títulos de Sembrar Ediciones

¡Podemos Triunfar!

Te desafío a mirar algunos personajes que fracasaron y tal vez te identifiques con ellos a lo largo de la lectura. Pero eso no alcanza si no buscas claves que te ayuden a tomar caminos seguros que te conduzcan al triunfo.

Las claves no son recetas baratas ni se encuentran en kioscos de revistas, será mejor descubrirlas en las vidas de aquellos que de verdad triunfaron y dejaron un ejemplo a seguir.

Para más información puede ingresar a nuestro sitio web
www.sembrarediciones.com.ar o consultar a nuestro email
sembrarediciones@gmail.com

Otros títulos de Sembrar Ediciones

ENTRE HERMANOS

UNA RELACIÓN EDIFICANTE

Aprender a relacionarnos entre hermanos es un desafío de toda la vida porque cada uno de nosotros es distinto y cambiamos con el paso del tiempo.

El aprender a pastorearnos entre los hermanos es otro desafío importante porque exige renunciar a nuestro egoísmo y comodidad.

El propósito de este libro es animarnos a que revisemos la manera de relacionarnos, reflexionar sobre nuestra manera de tratarnos y buscar las formas de pastorearnos unos a otros.

Para más información puede ingresar a nuestro sitio web
www.sembrarediciones.com.ar o consultar a nuestro email
sembrarediciones@gmail.com

Otros títulos de Sembrar Ediciones

Liderando en el Servicio

El modelo de Jesús

Un desafío al liderazgo, lleno de ejemplos bíblicos de líderes exitosos. Presenta principios y estrategias para consolidar un liderazgo cristiano eficiente.

Para más información puede ingresar a nuestro sitio web
www.sembrarediciones.com.ar o consultar a nuestro email
sembrarediciones@gmail.com

Impreso en julio de 2018
por Grancharoff Impresores
Tapalqué 5868, Buenos Aires
impresores@grancharoff.com